

su carrera; quien manejaba su Compañía, (la 2ª), y mandaba en armas la 1ª era Delgado; la 1ª Compañía no tuvo sino después, Sargento 1º

Delgado era muy joven, pero tan cumplido, enérgico y formal, que cuando aún no lograba hacerse querer, ya le temían; temíanle sus subordinados más que al Coronel, Teniente Coronel, Capitanes, Tenientes y Subteniente, juntos. Delgado allí, mandaba; mandaba, y mandaba, en el buen sentido de la frase, y sin que se apercibieran ellos, á sus superiores; lo que él mandaba eso se hacía. Delgado es hombre muy instruido, y sin ser un genio, es un carácter. Cuanto ha emprendido, ha realizado. A su energía que raya en regidez y á su actividad sin tregua, sobrepuja su perseverancia, rayana de la terquedad. Sus compañeros, ya lo dije, de Colegio, le temían; pero sin pasar por la gradación de afecto, frío, de estimación, familiaridad y largo trato, pasó aquel sentimiento de animadversión, injusta ó bien justificada, al de la idolatría, que sobre los suyos inspiran los que mandan; rudimentaria, permítase la frase; pero definida, comenzó á ejercer desde la Escuela, la fascinación de los caudillos.

Sus compañeros le advinaban ya desde el Colegio; pero además, él ha sido para ellos protector, amigo leal ó hermano por completo. Conserva él y abriga en toda su pureza, la ilusión militar de los cadetes, la ambición del que manda algo y el valor de arranque, arrebatado, de aquel que siendo Rey quería solo ser un húsar, por batirse.

Es esgrimista. Las condiciones y accidentes de carácter de él, y facultades de defensa y lucha por la vida, se sintetizan y reflejan á menor escala, en los salones de armas, cuando con espada en mano, campeón peligrosísimo disputa un triunfo ó sólo un botonazo. Tranquilo, inmóvil, sereno le vereis no separar del puño, espada y ojos de la posición de guardia, y ojos del contrario, sin dignarse erguir la espada de fintas, falsos ataques ó ataques poco rudos, ó no rápidos; pero le vereis de súbito, como relámpago, ganar un tiempo, un claro y terminar un golpe, en actitud artística de gladiador. Vereisle luego, repetir ataques, engañar paradas, redoblar, desligar, ligar la espada, apuntar todos los claros, ganar el más pequeño, desprenderse, lanzarse como rayo, herir, volver en guardia, y dejar, antes de caer, sin armas al adversario.

Delgado es un buen maestro; tirador de los más fuertes; y, sin lugar á duda, (no se habla de la escuela) el de mejor estilo, de método mejor y en sala de armas elegante y muy correcto.

Como soldado, entre sus condiscípulos él es quien ha mostrado más fervor y apego á la carre-

ra. Como Ingeniero es entendidísimo, y como caballero y leal, es un antiguo.

Como amigo es invariable, y como soldado es Jefe de raro pundonor.

(De la Ilustración Mexicana.)

GENERAL Juan A. Hernández.

Si con escrupulosidad se pusiese la atención para haber de formar un album militar de figuras que sirvan de relieve á la historia guerrera del país, se hallarían muchas, muchas personalidades, que no sabemos por qué causa, como que parece que están envueltas en una penumbra con puntos de contacto del olvido.

Y eso no es justo, ni podrá serlo nunca; ¿por qué no descuelga un escritor militar, con bríos que faltan á nosotros, que magistralmente biografie á tanto bravo general afiliado á la sombra de la tricolor bandera del ejército mexicano?

Allí teneis si nó como una de aquellas figuras militares prominentes, al General Juan A. Hernández.

Allí lo teneis si nó, militar que en 1859; hace treinta y dos años, sentaba plaza de soldado de infantería en el primer Ligero de Tepic, y que, por rígnoso escalafón y después de variados triunfos y batallas, todos coronando su frente de inmarcesible gloria, ha llegado al grado envidiable de General.....

La cualidad característica del General Hernández es su asombrosa actividad. Podría decirse que ha vivido combatiendo: Ataca á las cinco de la mañana en el Cerro Blanco á una partida de sublevados, que derrota; han pasado cinco ó seis horas á lo más, brota todavía el sudor de su frente, cuando ya está atacando á otra en el "Zapote" y á otra en fin á las cuatro de la tarde en la cuesta del Moncado. Tres acciones en sólo un día! Pero no es esto no más lo que nos hace comprender en él una rara actividad; nó, si ésto no más fuera, sería aventurado de nuestra parte decir que ha vivido combatiendo. De una á otra de sus batallas, de uno á otro de sus combates ha mediado, en general, cortísimo intervalo. El 14 de Julio de 75 atacó á los sublevados que entonces había en el Estado de Michoacán, y los días 4, 5, 6 y 7 del mes siguiente, fué atacado á su vez por una fuerza, también de sublevados, compuesta de 600 hombres en la Hacienda del Sabino, que defendió y sostuvo con sólo 50; hazafia que le valió el ascenso á Teniente Coronel.

No es todavía la personalidad militar de quien

damos en estas líneas, algunos de sus datos militares, no es todavía un hombre viejo, tiene no más cuarenta y ocho años; pero sí es viejo militar, porque desde 1859, según ya dijimos cuando de edad tenía quince años, franqueando apenas el dintel de la pubertad, se alistó de simple soldado de infantería.

Como al empezar indicamos, su carrera de armas que es gloriosa por diversidad de circunstancias que no omitiremos señalar, lo es también porque ha avanzado en ella, llegando á la jerarquía honrosa de General, por graduada escala.

Después de servir en aquel primer empleo por sólo un mes y algunos días, fué ascendido á cabo; y con sobra de justicia, pues que el día mismo de su entrada al ejército, recibió su bautismo de sangre y fuego en la acción de los "Metates;" batiéndose pocos días después, el 23 y el 24 en la acción y defensa de la plaza de Tepic; cuarenta y ocho horas más tarde lo vemos pelear con arrojo en las "Lomas de los Metates." Asombraba ver aquel adolescente, en el ardor del combate, batirse con el valor y la sublime abnegación que sólo fueran propios de un veterano, de un General aguerriado que hiciese de la guerra, para él, una segunda naturaleza. No se habría sabido qué admirar más, si su valor y su entusiasmo ó si su entereza ó inquebrantable energía, refractaria al cansancio, en niño de tan pocos años! Combatió contra Lozada en Noviembre de 64 en la acción del Abal. Había llegado ya en esa época á sargento 1º de infantería y pasaban de una veintena sus batallas, encuentros ó acciones.

Al llegar á este punto de su hoja de servicios; punto que está considerado apenas en las primeras líneas, nos sentimos poseídos de consuelo porque es muy larga la distancia por recorrer; abundante aquel documento en servicios prestados y en acciones de guerra, nó vamos á poder ceñirlos en este pequeño artículo; y lo que decir podemos, dentro de los límites de que disponemos, encomendado á nuestra torpe pluma, y ante la esplendente luz que irradiaba de sus triunfos la gloriosa carrera militar del General Juan Hernández, saldrá por fuerza falto de colorido y débil en la idea que haga formar á los lectores, de la personalidad militar, aunque sea fuerte en la intención.

No es un pequeño boceto de mal pintor donde cabrían y estarían bien los buenos rasgos característicos del ameritado General, ni en esta reseña, donde podríamos considerar todas las proezas realizadas, y todos los timbres de gloria de la figura que satisfactoriamente nos ocupa. Por eso se nos dispensará si á nuestro pesar dejamos en el tintero, una parte, sin duda la mayor, de sus he-

chos de armas; presentaremos á quien nos lea, los más culminantes; aquellos que sirven para formarle á un soldado buena y merecida reputación; y crea el General Hernández que lamentamos muy de veras, la deficiencia de nuestras aptitudes para biografíarle.

En lo que nos falta para concluir, no nos guiará un orden cronológico; no haremos mención de sus campañas y acciones de guerra, por el orden de las fechas en que éstas han sido; para qué si en nada modificarían el objeto propuesto y nos darían, sí, sumo trabajo, quedaríamos rendidos de fatiga porque son muchas; el General Hernández, si no lo hacemos, tiene la culpa por haber sido tan pródigo de su persona, y con ella, de su valor, en tantas y tantas escaramuzas, campañas y actos de guerra.

Se han visto las caras, él y el primer ejército del mundo. Combatió contra la Intervención y el llamado Imperio; en Diciembre de 64 estuvo, contra los franceses, en la batalla de San Pedro y en Noviembre del año siguiente en la Bayona y Acapulca contra fuerzas también, de aquel trono anémico y vacilante. Hizo por esos días un reconocimiento á las fortificaciones de Mazatlán, contra los franceses; y el 19, 20 y 21 de Marzo de 66 estaba en el sitio y toma de Villa de Unión en lucha contra los mismos invasores.

El 6 de Mayo y el 12 de Septiembre los batió en el rancho de los Callejones y en la Coronilla sucesivamente; y estuvo, por último, para haber de darles el golpe de gracia, en el sitio y toma de la plaza de Querétaro en 1867, cuando el infortunado Archiduque de Austria depuso su espada en manos del vencedor, General Mariano Escobedo.

Estuvo, portándose bizarramente, en la acción de «lo de Obejo,» cuando la campaña en los Estados de Jalisco, Tamaulipas y San Luis Potosí; y en aquella de Zacatecas, Durango y Chihuahua, se halló en la batalla de Matapulgas, en el encuentro y retirada á inmediaciones de lo de Ojuelos, en el cerro de la Bufa, batalla, patrimonio del General Rocha, heroe de ella; en el ataque y retirada del Fresnillo á Plateros, y en la batalla de Tabalopa á inmediaciones de Chihuahua.

Era entonces Comandante de Escuadrón de Auxiliares.

Transcurridos algunos meses, pero durante los cuales no se sintió ocioso, sembrados ellos de triunfos para Hernández, concurrió al ataque dado en Cojumatlán al famoso cabecilla Apolonio Zamora, y á las cuatro de la tarde del mismo día atacó á otra partida de sublevados en el punto llamado «La Raya» y el 19 de Marzo de 1876, asistió, portándose con denuedo á la batalla de San

Pedro, y algunos días después á la de San Juan (Sierra del Tigre.)

El 15 de Febrero en el rancho de los Pederuales, el 25 en la hacienda de la Capilla, el 26 en el Cerro de Buenavista. Tres acciones en sólo diez días! Y no descansa aquí; sino que el 6 de Marzo del propio año está en varios combates parciales sobre el camino de Tepic á Compostela y Cerro de Cuantepec.

El folletista tiene horizonte donde espaciarse el vuelo, que no cuenta el que escribe en un periódico; por eso que, siendo nosotros de esos últimos, vamos, como pasando no más que encima, á concluir sobre los méritos del valiente é ilustre General; y lo sentimos, porque tiene rasgos sobre los que de buena gana quisiéramos detenernos, pero detenernos muy profundamente.

El 31 de Mayo de 1885, cuando se hacía la guerra á las tribus del Yaqui y Mayo tuvo un encuentro en el «Barranco Colorado» y en los días 5, 11, 12, 14, 16, 20 y 28 del propio mes en Fecatari, en Otoncahue y ataque á las fortificaciones del Añil; encuentro en el río frente al pueblo del Vicán y combate en el Quebene; y otros cien.....

Pero que ¿no nos basta ya lo dicho para que se reconozca en Juan Hernández un ameritado General?

¿Habremos todavía que detenernos en decir más? ¿No nos será suficiente lo escrito y consignar en fin, para terminar, que el 26 de Septiembre del año aquel, en el punto del Bacaleté atacó el grueso de los sublevados con el cabecilla Jáqueme á la cabeza, haciéndoles 300 prisioneros de ambos sexos y de todas edades? Es bastante, creemos, para dejar justificado que la personalidad militar del Sr. Hernández, así como sus gloriosos hechos de armas, son dignos por abundancia de conceptos, de ser publicados.

En Mayo de 1889, de nuevo en la campaña emprendida contra los sublevados de los ríos Yaqui y Mayo, quedó nombrado por el cuartel general de la 1ª Zona Militar, Jefe de la línea del Valle que circumbala una parte de la Sierra de Bacaleté, y en Abril de 1890, por disposición del General en Jefe, fué nombrado Jefe de las operaciones emprendidas sobre la Sierra, con tres columnas de 200 hombres cada una y á las órdenes respectivamente de los Coroneles Agustín García Hernández, Jefe actual del 12º Batallón, Lorenzo Torres Jefe del 6º y Lauro Villar Jefe del 24º. El 12 del mismo mes emprendió su marcha para el cañón del Alamo y en el punto llamado «Las Cuevas» batió un campamento del enemigo y lo dispersó quitándole todas sus provisiones. El mismo día encontró al enemigo en el Aguaje del Alamo,

en donde le batió y dispersó. El 20, cuando las columnas de García Hernández y de Villar atacaban en una ventajosa posición del enemigo conocida con el nombre de «Los Bancos» llegó Juan Hernández á las 7 y 30 con la 3ª columna, lo que hizo que el enemigo quedase derrotado en sus posiciones.

Es Jefe actual en Guaymas del 11º Regimiento de caballería permanente.

El fragmento siguiente de una carta que alguna vez se nos dirigió, dá idea del respeto y admiración que el General Hernández inspira á sus subordinados:

«Con ansia he esperado el número en que viniera la biografía del General Hernández, porque como es sabido, es él un Jefe ameritado bajo todos conceptos que ha prestado y presta aun importantes servicios á la Nación, y que, como carrera, la suya es muy digna de encomio, pues cuenta el prestigio no común de haber comenzado desde soldado raso. Hay Jefes de mayor jerarquía que hablan muy alto en favor de la persona á que me refiero, no haciendo con ello más que justicia á sus méritos; uno de aquellos, que me permito citar, es el Sr. General Sóstenes Rocha quien conoce á fondo la vida militar del General Hernández.»

«Al conocer con anterioridad pequeños antecedentes de él; admiré por ellos solos, sus aptitudes y glorias, y ambicioné militar bajo sus órdenes. Estoy contento de haberlo logrado.»

OCTAVIO MANCERA.

(De la Ilustración Mexicana.)

GENERAL JESUS ALONSO FLORES.

PERFIL

Posee vd. mi General, una figura, que, sin desagravar del todo al otro sexo, es arrogantemente militar y fiera.

Su presencia de vd. es obligada en los actos todos del servicio, pero especialmente en aquellos en que un alarde militar exige que nuestra brillante tropa luzca su elegante arreo y sus facultades bélicas. Se le descubre á vd. entonces frente á su Brigada y División algunas veces, dejando ver por sobre el río de acero de las bayonetas y el erizado grupo de los ayudantes, su blanquecino, militar mostacho y su condecorado pecho.

Cualquiera al verle á vd. por primera vez creería, que no había sido vd. educado, sino exclusivamente en las paradas, y quien así pensara, se equivocaría de medio á medio, porque en los cuarenta

y tantos años que de servicios tien vd.—que no son pocos—cuenta encuentros de vanguardia, tiroteos, ataques y defensas, sitios y defensas contra cercos; comisiones en campaña, expediciones y campañas por entero, en número tal, que me propongo hacer un cómputo de los lances de armas de que vd. fué actor, y sorprenderlo, ni más ni menos que á vd. mismo, comprobándole que sobrepujan éstos en su número á los meses de los cuarenta susodichos años de su militar carrera.

Decíame alguna vez el General Sóstenes Rocha, con la sobriedad genial en él, cuando hace elogios, que vd. es un «Buen Oficial.» Pero referíame también alguno otro General de grande nota; como vd., aquel á quien le fué confiada la custodia desde Monterrey á la frontera extrema Norte, de los Supremos Poderes de la Nación, y la cual hizo con bizarro empeño, tenía mil otros actos de militar heroísmo!

Contóme, cómo, por ejemplo, siendo sólo Capitán vd. en la batalla de «Loma Alta» dada por el General Uraga contra la 1ª División del Ejército reaccionario, que mandaba el General Díaz de la Vega, pundonoroso y habilísimo campeón de los contrarios, que quedó prisionero en esa jornada; contóme, cómo, digo, proyectado vd. con una compañía, sobre el costado del cuadro último y en el cual rompió, logró vd. en persona arrebatarse al Porta, la bandera de su Cuerpo que era el de Carabineros del Ejército. Cubierto vd. de gloria, por su singular arrojo, y el señalado acto de guerra que logró vd. realizar, volvió á su línea conduciendo aquel trofeo, y para unirlos al carro de triunfo de la República, considerable número de prisioneros.

No necesitaba vd. ni el militar más exigente, para su reputación y fama, de más hechos; pero desposado vd. con esa enseña que sustituyó á la del «1er. Ligero», perdida en San Joaquín, con el equipaje de Antillón; desposado vd. con su bandera, la siguió en muchos combates; se encerró con ella en Puebla desde el 6 de Mayo de 1860, hasta el 17 de Mayo 1863, en que gloriosamente rotas nuestras armas, y en que, sin estipulación y ni pacto con los extranjeros se les dejó ocupar la plaza. Guardó vd. en su pecho, bajo su ropa militar esa bandera, la tuvo vd. en su prisión, logró fugarse vd. llevándola consigo, y en los primeros días de Junio del mismo año, organizaba vd. en Guanajuato, un Batallón que fué el 3º. La bandera de «Carabineros» quedó siendo su bandera. De triunfo en triunfo, y hasta Matshuala, envuelta por el humo, y nuncio de victoria tremoló orgullosa en los combates... Faltó allí la fortuna á nuestras armas; su derrota fué completa pero la bandera fué

salvada: conservóla vd. consigo en la desgracia hasta Saltillo. Incorporado allí con el Gobierno, se le mandó á vd. organizar un Batallón llamado «Zaragoza.» Bajo advocación de un nombre que por sí sólo era bandera, la de Carabineros renovó sus timbres y entre luz de fuego, sacudió sus alas su águila en Majoma.

Después de esta batalla, y en Chihuahua, se le dió al Batallón de «Zaragoza» la denominación de «Cazadores.»

Jefe vd. de una Brigada, de la que, «Cazadores» formó parte; expedicionó hasta Matamoros. Mandaba en jefe el General Negrete. Con su cuerpo de Ejército atravesó este General por el Desierto, en su excursión de Matamoros á Chihuahua. Como la de Napoleón, el águila de la bandera, guiaba en el camino y en doble cielo de los espejismos, retrató su luz, su pluma y sus colores.

No se atrevieron los franceses á seguir allí á aquellos soldados negros por el sol, de fauces secas y por abrasador aliento, ennegrecidos; no se atrevieron á seguir á esos soldados, siempre envueltos por el arenisco polvo del desierto alzado por los huracanes, en oleaje como el de la mar; ni á reproducir allí los africanos triunfos del Desierto, Egipto, Pirámides y Cairo.

Pasó el Desierto el Batallón, y le repasó; volvió á pasarlo casi sólo, formando parte de una Brigadita que con el Batallón de «Zapadores» formaban en conjunto. Mandaba «Zapadores» el valiente General. Teniente Coronel entonces, D. Vicente Mariscal, á cuya amistad y honrosísima memoria le consagro aquí mi tributo. Mandaba la Brigada el General Francisco Aguirre, quien le dejó en «Cuatro Ciénegas» para servir de pie veterano del Ejército del Norte que comenzó formándose por ella. Constituido aquel, quedó vd., General, mandando una Brigada; y la bandera de «Carabineros» del «Primer Ligero» del Batallón «Zaragoza» y del de «Cazadores» fué reemplazado por la que, del General Escobedo, recibió el ameritado Batallón, de todos estos nombres y el que en la actualidad bajo las órdenes del pundonoroso General Guadalupe López se denomina «20 Batallón.»

La bandera arrebatada por vd. del cuadro es conservada como reliquia por el General Escobedo. Entre los trofeos de gloria, del grande hombre, está esa enseña. Le recuerda las dos guerras de titanes de Intervención y de Reforma.

La bandera, pues, pasó al Santuario.

El caudillo fronterizo, vencedor de reyes, vencedor de nuestra raza, habita en la inmortalidad y en cuanto á vd., pertenece aún, á la Patria.

Por la escala de la gloria sé que ha ascendido vd. estos peldaños.

Batallas: Salamanca, Ahualuleo, Puente de Tololotlán, San Joaquín y Calamanda; Estancia de las Vacas, Loma Alta, Silao, Orizaba, Defensa de Puebla, ataques á Matamoros. Más batallas: Doctor Arroyo y Santa Gertudis, y Campañas; de Zichú, Durango, Nuevo León y Tamaulipas, Michoacán y Huasteca Veracruzana.

Creo con ésto, General, haber mostrado á vd. el busto y llamado su atención acerca de las proporciones, el conjunto y los tamaños, para probarle que son justos. Por lo que á parecido pueda importar, no es á vd. á quien consulto, sino á los visitantes de mi galería, y serán ellos los que digan si los rasgos fisonómicos de vd., quedaron sorprendidos y estampados bien sobre el esbozo y á ellos hablo:

—El Sr. General Flores, comprende y habla todos los idiomas.

No me consta que gramaticalmente los conozca, ni que, como Roque Barcia, los posea por raíces; pero sí me consta que cuando he tenido la honra de ofrecerle una copita, me responde *pas oncere*, lo he oído hablar también el Italiano, el Griego, el Arabe, el Inglés (pocas frases de cada uno); pero el ruso sí completo. Recuerdo, hasta que, llegó á fundar el Club de «Moscovitas.» Por más que ésto nada pruebe.

No habla el General, jamás de sus combates. Pero, salvo en lo de esta enfermedad endémica é incurable de los militares viejos, en lo demás el General Alonso Flores es como los de sangre pura: jovial, alegre, decididor y franco.

Caballeroso hombre de honor, es buen testigo en lances serios.

De esa prueba suprema; de esa tentación irresistible para muchos, las que, la Intervención y el Gobierno de Maximiliano marcaron en la frente á los desleales; de esa prueba, digo, salió ileso el General.

El General Flores, es, inmaculado.

Le admiro muchas prendas y le envidio algunos actos: el de la bandera; los de sus heridas, el de su esforzada marcha á campo de desierto..... muchos; pero ninguno, ni en ocasión ninguna tanto, como cuando le ví mandando la columna, que en Ecatepec hizo los honores á la memoria y monumentos del Generalísimo Morelos, Redentor y primer Presidente de la República de México.

(De la *Ilustración Mexicana*.)

GENERAL D. Gaspar Sánchez Ochoa.

No hay retrato á la pluma que sea tan facil de hacer, como el de este antiguo soldado.

Su fisonomía es sólo una. Su continente es siempre militar. Sus hechos militares son los únicos rasgos de su vida. La perfilan. Sólo tuvo un entusiasmo, un arranque y un amor: fué todo esto por la Patria. Abrazó la causa de ésta siendo un niño con la inquebrantable fe de un cruzado.

Cuando joven fué ya un heroe y siendo joven fué General.

No se encuentran ya en nuestros días carreras militares tan brillantes y tan rápidamente hechas como las de los soldados de la Reforma; *pero en la guerra se envejece pronto: los Generales los hace la victoria.*

Natural es que hoy que no hay arena sobre que alcanzar victorias no se encuentren jóvenes envejecidos, caldeados por la guerra y ungidos por la victoria; cada uno de los hechos de armas de Sánchez Ochoa, consignados en su hoja de servicios, concisa y sóbriamente señalados como con buril en lámina de oro, con la rigidez y el corte severo de un bordado de hojas de laurel, serían, serían y han sido asunto y argumento de novela, de historia y de romance. San Javier, Pitimíní, El Fuerte de Ingenieros, San Agustín, imperecedero teatro de las glorias patrias y donde, como á virtud de un *fiat* y como de un cosmos de luz se conformaron astros, recuerdan aún con noble orgullo al bizarro adolescente que entre los escombros de la demolición á veces, y con el quepí al viento en otras y vitoreando á México, seguía corriendo tras las bombas que rodaban á las plantas de grupo de valientes, entre los que como siempre, se encontraba Rocha.

«La Cordelliere» en Mazatlán, moralmente es algo tan increíble y estupendo como reto hecho á los dioses, como demencias de Orlando. La defensa á Matehuala de 400 contra 2,000 cuya terquedad cuenta por meses, evidentemente prueba que la saguntina, numantina y gloriosa sangre de los Buenos mereció correr unida, fundida en una y abrasada en fuego, por las venas de los Cuahutemoc.

Sánchez Ochoa es un chafado á la antigua; desposado eterno de un ideal, cree en él y adora en la Patria.

Abrazó las armas como quien profesa un voto, y como conservando, como cumpliendo la pureza antigua de las ordenanzas reales, se conserva célibe.

La paz para él es ostracismo de la guerra. Den-

tro de ésta y fuera de ella, fué implacable camorrista. Los interminables descansos de la paz los consagraba al duelo.

Se ejerció por mucho tiempo en este singular combate de los siglos medios..... Sus costumbres de hoy son ya distintas: habita él solo en un cuarto de Iturbide que tiene vista al Oriente; no se sabe en qué emplea el tiempo desde que la luz comienza á meterse hasta el amanecer del otro día, pero al romper el alba monta á caballo,—visitaba antiguamente, ahora ya no, el Colegio de Chapultepec por el que tenía pasión y cariño—recorre hoy galopando la Reforma y campo traviesa; desayuna á las nueve, entra á Palacio, se encierra en un despacho de cristales apagados (que irremisiblemente se hace construir) da su acuerdo, echa sus firmas, revisa, opina, estudia y de vez en cuando conversa; á la una de la tarde se retira y va á comer,—siempre á Iturbide,—su paladar se amolda á la sazón y estilo de los hosteleros que como sinapismos van cambiándose y traspasan el viejo Restaurant; reposa la comida, se dirige á casa de Sarre, platica con él hasta que comienza á caer la tarde y se encierra en compañía de él solo, en el cuarto del Hotel; viste siempre paño azul, intriga con su sastrero para transgredir la moda é imprimir dibujo y corte militar á las prendas de su ropa; si la ordenanza entorna los ojos, si se descuida un punto vereis al General plantarse la faja sobre su chaleco (me parece que ahora ya no) el quepí festoneado de laureles, acicates, y en levita de paisano—azul obscuro—botones de oro más brillantes que libras esterlinas ó que las onzas de ese metal.

No concurre nunca á banquetes, es sobrio, conducta irreprochable y muy cabal y hombre de honor.

(De la *Ilustración Mexicana*.)

SEÑOR GENERAL Ignacio Escudero.

El Gral. Escudero, que es un hombre afabilísimo y de flexible y amplio talento, es además, no sólo buen militar, conocedor del ramo y hombre de combate, sino ciudadano distinguido, buen padre de familia, buen esposo y buen amigo.

Su carrera militar empieza en época distante, y su primera clase fué la de sargento; desde ella y con singular empuje, denuedo y patriotismo ha llegado á la última en que se encuentra, de Oficial Mayor de Guerra.—Subsecretario del Ramo—y sin que en su hoja de servicios falten ó escaseen combates y deje de encontrarse alguna vez acciones distinguidas; rayana alguna de ellas, del heroísmo.

Sus combates con Miramón y con Martínez; su retirada con Vidaurri y la salvación del Sr. Juárez á él debida, serían bastante cosa para dar reputación á un hombre de guerra, y acreditar de bueno á todo soldado.

El General, es escritor: escribió ha no mucho tiempo la biografía del Presidente, y es autor de las Memorias últimas de Guerra, de los últimos toques dados á algunas obras reglamentarias militares, y de muy buenos artículos, reputados tales, por los técnicos.

Su literatura es fácil y florida y como la francesa, trata en serio lo ligero; y ligeramente lo formal.

Desde Comandante (diríase ahora Mayor) sus ascensos los ganó y obtuvo sobre el campo. No es soldado de salón; pero su especialidad está en el gabinete. Con el mapa, el telégrafo y con su memoria; su memoria prodigiosa, es cuestión, y nada más que, de minutos una campaña.

Cuando se ocupó la prensa de la Capital, y no la prensa, sino el telégrafo del público, de la aparición por la Frontera, de unos sublevados, bandoleros, qué se yo; del revoltoso Garza; cuando aquí se supo, digo, se sabía en el Ministerio, se tenía noticia, y se tenían los partes de la dispersión y puesta en fuga; de la repasada ya del «Bravo» de los insurrectos.

Se acabó una caballada; pero desde que apareció un bandido en la frontera hasta que arrojados, batidos, acosados, se precipitaron al Río Bravo todos ellos, los pocos que quedaron, no dió punto de reposo, ni bajó un instante de la silla soldado alguno de la zona.

Salvo el General Porfirio Díaz, que en este género de guerra, la del mapa, es incomparable; el General Manuel González, y el Sr. General Rocha, nosotros no conocemos, uno que á Escudero sobrepuje.

De Jefferson se dice que cuando no podía coser ya sus zapatos, guardó sus útiles como reliquia, y se complacía mirándolos, en recordar sus tiempos de hombre, en los que no se sentía aún estremecido por la inspiración y el genio.

Como el autor del puente sobre el Támesis, nuestro General conserva en casa y en su gabinete, los utensilios de la *limpia*, de sus buenos tiempos de soldado.

Algunos subscriptores que no remitieron sus
APUNTAMIENTOS NI RETRATOS.

Cuando nuestros agentes recorrieron casi toda la República en demanda de subscripciones, re-